



Sudán: un fracaso más de la ONU

(Publicado en *The Washington Post*, 10 de agosto de 2007)

Michael Gerson

Colaboraciones n° 1882

20 de agosto de 2007

En las pulidas costumbres de Naciones Unidas, tener las manos manchadas de sangre no impide tener un asiento en la mesa diplomática

Después de cuatro años de brutales incursiones, limpieza étnica y violación sistemática en Darfur, Sudán -- y casi tres años después de que la administración Bush declarase esto un genocidio -- el Consejo de Seguridad de la ONU ha aprobado por fin una fuerza de pacificación creíble. Para los 2 millones de desplazados en los campos, esto es un rayo de esperanza en el horizonte. Para 200.000 muertos, llega demasiado tarde.

La parte más preocupante de las últimas negociaciones de la ONU es la continua presión ejercida por el régimen de Jartoum, que posee un

largo historial de asesinatos masivos. En las pulidas costumbres de Naciones Unidas, tener las manos manchadas de sangre no impide tener un asiento en la mesa diplomática. Con la esperada ayuda de China y el decepcionante apoyo de Francia y Gran Bretaña, el enviado sudanés debilitaba el mandato de la fuerza de pacificación -- no se va a incautar ningún arma a las milicias -- y eliminaba la amenaza de las sanciones si Jartoum no coopera. El régimen protestó con que "*su soberanía*" sobre el pueblo de Darfur tiene que ser respetada. en realidad es la soberanía de los leones sobre las manadas que cazan.

Pero incluso esta resolución diluida es útil. Autoriza lo que será la mayor operación de pacificación del mundo -- hasta 25.000 soldados y policía bajo control conjunto de la

ONU y la Unión Africana. Pone fechas específicas para la transición a esa fuerza. Y asigna la protección tanto de los empleados de ayuda como de los civiles.

La aceptación a regañadientes de los pacificadores de la ONU por parte de Jartoum es producto de la presión global. Con todas sus confusiones tácticas, la Francia de Sarkozy es más dura con el régimen de lo que lo fue la Francia de Chirac. China ya no puede ser más obvia en su apoyo a Jartoum, o se arriesgaría al boicot de sus Olimpiadas el año que viene. Y la nueva ronda de sanciones norteamericanas a Sudán ha comenzado a pesar, presionando a los bancos internacionales para dejar de aceptar los miles de millones en dinero del petróleo de Jartoum. Los sudaneses, me decía un funcionario norteamericano, *"están sintiendo la presión financiera sobre el tablero, cebándose en el sector financiero"*.

¿Es real esta iniciativa? Existen dos patrones que ayudarán a responder a esta pregunta, de una manera u otra.

En octubre, Naciones Unidas tiene que tener su sede de Darfur operativa -- su mando y su estructura de control -- y asumir la financiación de las tropas africanas sobre el terreno ya.

Hacia diciembre como muy tarde, la ONU necesitará tener movilizado lo que se denomina *"el paquete de ayuda pesada"* -- hospitales, helicópteros de ataque, 2000 tropas africanas nuevas y 3000 policías. También necesitará saber qué países contribuirán con el

resto de las tropas a la fuerza de pacificación.

Si Naciones Unidas ha cumplido estas metas realistas hacia la nochevieja, será un buen comienzo, una señal de seriedad.

Pero las señales que salen de Jartoum son confusas. Naciones Unidas ha informado a funcionarios norteamericanos de que ya se está encontrando resistencia por parte del régimen en temas logísticos. Si los sudaneses continúan jugando a estos juegos, como han hecho antes, habrá necesidad de penalizaciones.

Estados Unidos tiene responsabilidades inmediatas también -- proporcionar apoyo aéreo a través de la OTAN, formación del personal de mando, equipo de comunicaciones y computación, y generadores. América está obligada a pagar el 27% de los costes de la fuerza de pacificación, lo cual probablemente exigirá una ley de financiación adicional al Congreso en el 2008.

Pero la implementación de esta resolución es, por encima de todo, una prueba de fuego para Naciones Unidas. Al tratar con Darfur, los funcionarios de la ONU están decididos a aprender de sus errores históricos. El problema es elegir de qué errores aprender.

Los planificadores militares quieren evitar la debacle de Somalia, que comenzó en 1992 cuando los pacificadores entraron en una situación caótica por etapas y eventualmente acabaron en derrota y fracaso. De modo que en Darfur quieren que la

intervención de la ONU sea enorme y decisiva -- un "*big bang*" -- incluso si eso significa que el calendario es retrasado. Durante un genocidio, no obstante, la paciencia y los retrasos conllevan muertos.

Otro fracaso de la ONU que vale la pena tener presente y evitar: Ruanda en 1994. Mientras esperaba a las circunstancias perfectas para intervenir, el mundo no hizo nada y ahora vive perseguido por un millón de fantasmas.

Ninguna analogía histórica es exacta. Pero el genocidio de Darfur se

parece más a Ruanda que a Somalia. Exige el establecimiento urgente de la seguridad antes que nada.

Para todos los americanos que han trabajado y rezado por Sudán a lo largo de los años, para todas las sinagogas e iglesias con pancartas que nos piden concienciación, el momento de ejercer presión ha llegado. Hay muchos pasos complejos de negociación y reconciliación entre gobierno y rebeldes al frente. Pero deberíamos empezar por un paso: 5000 policías y tropas nuevas Darfur antes de que acabe el año.

© 2007, The Washington Post Writers Group